

# LOS VIAJES A ALEMANIA DE RAMIRO DE MAEZTU

ÁNGELES CASTRO MONTERO  
UCA- UADE

## Resumen

Desde la capital británica y durante quince años, Ramiro de Maeztu escribió cientos de artículos para el diario *La Prensa* de Buenos Aires; con ellos hizo viajar a sus lectores no sólo a Londres sino también a otras ciudades europeas. Sus viajes a Alemania entre 1911 y 1914 –poco examinados para el estudio de la trayectoria intelectual de Maeztu– ofrecen la posibilidad de observar sus ideas preconcebidas acerca de lo que ese país representaba para él y de examinar cómo transformaba a esa sociedad en un objeto de estudio para entenderla y explicar su estado de preeminencia.

## Abstract

From the British capital city and for fifteen years, Ramiro de Maeztu wrote hundreds of articles for the Buenos Aires journal *La Prensa*. Through them, readers were made to travel not only to London but also to other European cities. His trips to Germany between 1911 and 1914 –barely explored for the analysis of Maeztu's intellectual journey– provide an opportunity to examine his preconceived ideas on what that country represented to him. Furthermore, they contribute to explore how he turned that society into an object of study in order to gain an insight into it and explain its state of preeminence.

## Palabras clave

Ramiro de Maeztu – Viajeros – Mediación cultural – Diario *La Prensa* – Intelectuales españoles.

## Key Words

Ramiro de Maeztu – Travellers – Cultural mediation – The Buenos Aires journal *La Prensa* – Spanish intellectuals.

En las páginas del diario *La Prensa*, el periódico argentino de mayor circulación de la época, Ramiro de Maeztu construyó un prolongado vínculo con el público argentino a lo largo de veintinueve años, solamente interrumpido por su presencia en Argentina como embajador de España, entre febrero de 1928 y marzo de 1930, para volver a sus columnas hasta su muerte, acaecida en los primeros meses de la guerra civil española. Desde Londres, Maeztu comenzó a escribir de manera regular a partir de enero de 1905; allí se estableció durante quince años hasta su regreso a España. Esta relación escrita con la Argentina, compuesta de cientos de artículos, ha sido poco explorada. Exceptuando la figura de José Ortega y Gasset, las colaboraciones de otros intelectuales españoles que, con un carácter más esporádico, enviaban sus trabajos a *La Prensa* y a *La Nación*, tampoco han sido indagados<sup>1</sup>.

Desde la capital británica escribió la mayor parte de sus artículos e hizo viajar a sus lectores a otras ciudades europeas, a La Haya y a Kiel en 1907, para luego desplazarse asiduamente en los primeros años de la segunda década del siglo XX. En el primer viaje de Maeztu al norte del Imperio alemán, su interés se concentró en analizar el carácter argentino a partir de los contactos que estableció allí con figuras relevantes de la política argentina del momento y con la tripulación de la fragata “Sarmiento”<sup>2</sup>. Pero Maeztu regresó y permaneció en Alemania durante seis meses en 1911 –su estancia más larga– para luego retornar por períodos más breves en 1912, 1913 y 1914.

Como propone Sylvia Saíta, el intelectual y el cronista viajan para conocer una realidad concreta que es importante, no sólo por lo que

<sup>1</sup>E. DE ZULETA, “Lecturas españolas en la prensa argentina”, *Cuadernos del Sur*, n° 23/24, 1990-1991, pp. 65-80; M. M. CAMPOMAR, *Ortega y Gasset en La Nación*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2003; M. CAMPOMAR, (comp.), prólogo de N. BOTANA, *Los escritos de José Ortega y Gasset en La Nación 1923-1952*, Buenos Aires, editorial La Nación, 2005. Laurent Bonardi sostiene que la presencia física de los intelectuales republicanos en la Argentina estuvo precedida en los primeros años del siglo XX por la “presencia escrita” de esas grandes firmas en los diarios argentinos. Ver: L. BONARDI, “Les intellectuels espagnols exiles dans l’Argentine peroniste”, X rencontres des latino-américanistes espagnols, symposium, CDRM *Identidad y multiculturalidad: la construcción de espacios iberoamericanos*, Salamanca, avril 2004.

<sup>2</sup>El viaje de Maeztu a La Haya y a Kiel ha sido tratado en otro trabajo: Á. CASTRO MONTERO, “Algunas impresiones sobre la Argentina de Ramiro de Maeztu, periodista”, *Temas de historia argentina y americana* 8, 2006, pp. 13-28.

constituye en sí misma, sino porque representa la materialización de una teoría general que se piensa transmisible y trasladable a otros espacios, a otras naciones y a otras culturas<sup>3</sup>. En este marco conceptual, estos viajes a Alemania –poco examinados para el estudio de la trayectoria intelectual de Maeztu– ofrecen la posibilidad de observar sus ideas preconcebidas acerca de lo que Alemania representaba para él y de examinar cómo transformaba a esa sociedad en un objeto de estudio para entenderla y explicar su estado de preeminencia actual, considerando su pasado y vislumbrando su futuro. Asimismo, estos viajes no sólo se trataban de una constatación empírica *in situ* de sus representaciones, sino que allí mismo la realidad brindaba a Maeztu la ocasión de experimentar tanto el deslumbramiento como la desilusión ante situaciones desconocidas y el contraste entre lo supuesto y lo real.

### Hacia la patria de la ciencia

Ya desde el siglo XVIII, Alemania se había convertido en uno de los principales lugares de estudio de Europa y ejercía un especial atractivo sobre los monarcas rusos que habían decretado la necesidad de reforzar el modelo intelectual europeo enviando estudiantes a Jena, Estrasburgo, Marburgo y Leipzig<sup>4</sup>. En el caso español, a mediados del siglo XIX, el influjo germánico se hizo sentir particularmente con la importación de la filosofía krausista de la mano de Julián Sanz del Río. La aclimatación de esta corriente filosófica al contexto de la península, corrió por cuenta de Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza y de otros establecimientos culturales inspirados en el krausismo<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> S. SAÍTA, (Selección y prólogo), *Hacia la Revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2007, pp. 11-30.

<sup>4</sup> M. ESPAGNE, M. WERNER, *Transferts: les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand (XVIIIe et XIXe siècle)*, Paris, Éditions Recherche sur les civilisations, 1988, pp. 5-8; M. ESPAGNE, *Les transferts culturels franco-allemands*, Paris, Presses universitaires de France, 1999, pp. 1-8; 17-33; 153-167.

<sup>5</sup> F. VILLACORTA BAÑOS, *El Ateneo de Madrid (1885-1912)*, prólogo de Manuel Espadas Burgos, Madrid, Centro de Estudios Históricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985.

El entusiasmo por la ciencia alemana en España continuó con Ortega y Gasset, quien se lo inculcó a Maeztu. Los lectores argentinos que seguían con atención sus artículos en *La Prensa* pudieron advertir que las referencias germánicas eran cada vez más frecuentes. A finales de 1910, Maeztu estimaba que la renovación intelectual en el Reino Unido se debía a una mayor influencia del pensamiento germánico; realizaba una traslación de su antigua admiración por la superioridad anglosajona al liderazgo intelectual alemán sobre el resto de la sociedad:

*“en estos años últimos se ha venido transformando toda la intelectualidad británica. Un viento de racionalismo germánico ha soplado por las universidades de Escocia e Inglaterra. Las discusiones entre socialistas han familiarizado a multitud de ingleses con el manejo de ideas abstractas. Los novelistas, los dramaturgos, los periodistas y los profesores más distinguidos se han dedicado recientemente a discutirlo todo: cuestiones de sexo y de religión, de economía y de derecho, de moral y de clases. Cuando los grandes diarios que también han dedicado numerosas columnas a estos debates, se negaban a proseguir estas polémicas, se ha dado el caso de que los escritores mejores pagados, como Bernard Shaw y Wells, Belloc y Chesterton, buscaban las columnas de semanarios poco leídos como The New Age, para continuar en ellos sus polémicas en plena libertad.[...] Ha surgido una nueva Inglaterra intelectual, al ejemplo de la Alemania idealista, acaso menos práctica pero seguramente más lógica que la Inglaterra de generaciones anteriores. Ella es la que en realidad discute esta cuestión y ella quien arrastra al resto del país”<sup>6</sup>.*

---

VICENTE CACHO VIÚ, *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, Rialp, 1962; DOLORES GÓMEZ MOLLEDA, *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, C.S.I.C., 1981; ANTONIO JIMÉNEZ LANDI, *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Taurus, 1987; JUAN LÓPEZ MORILLAS, *El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual*, 2ª ed., Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1980; ISABEL PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, *La Residencia de Estudiantes. Grupos universitario y de señoritas. Madrid, 1910-1936*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1990; Á. CASTRO MONTERO, *Un pedagogo krausista español. Manuel Bartolomé Cossío*, Buenos Aires, EDUCA, 2005.

<sup>6</sup> MAEZTU, “La crisis inglesa. Fracaso de la conferencia. Disolución o dimisión. Lucha constitucional. Violencias de lenguaje. Los intereses y los principios”, *La Prensa*, 11 de diciembre de 1910. (El destacado me pertenece).

En esta descripción de la vida intelectual británica, Maeztu introducía a Hillaire Belloc y a los hermanos Gilbert y Cecil Chesterton, nuevos nombres que sumaba al repertorio habitual de intelectuales ingleses con los que el público argentino estaba familiarizado a través de su pluma; también presentaba un nuevo órgano de difusión, la revista *New Age*, cuyas ideas, en estos años que se tratan aquí, Maeztu se encargaría de transmitir con mayor frecuencia a sus lectores, ideas que iban dejando poco a poco su huella en la manera de Maeztu de interpretar viejos y nuevos problemas.

Cuando comenzó la segunda década del siglo XX, Maeztu se encontraba instalado cómodamente en sus columnas de *La Prensa* que, en más de una oportunidad, llegó a publicar algunas de sus corresponsalías atrasadas, “por cuanto ella encierra un estudio erudito”<sup>7</sup>, y a ponderar elogiosamente su trabajo: “nada tenemos que agregar por nuestra parte al artículo de Maeztu, intenso y bello, como todos los suyos”<sup>8</sup>. *La Prensa* también remarcaba a su público el hecho de contar con un periodista de calidad como Maeztu: “Como observarán nuestros lectores el señor Maeztu ha tenido excelente visión, anunciando con un mes de anticipación lo que está ocurriendo”<sup>9</sup>. Desde esa posición, su viaje a Alemania ya no estaba supeditado a sus deberes como periodista con el diario, sino que resultaba de su propia elección<sup>10</sup>. Maeztu se movía con gran libertad por Europa y *La Prensa* aceptaba que mandara sus corresponsalías sobre los temas que él decidía, sin una exigencia concreta de asuntos ni de residencia fija en Londres.

A partir de marzo de 1911 comenzó a enviar artículos primero desde Berlín, y luego desde la ciudad universitaria de Marburgo, a donde se dirigió a estudiar a Kant —sin abandonar su profesión de periodista— con

<sup>7</sup> Maeztu, “Joaquín Costa. El europeizador en Graus. Costa en Madrid. Sarmiento y Costa. Su figura y su obra”, *La Prensa*, 20 de febrero de 1911.

<sup>8</sup> MAEZTU, “Ortega y Gasset. Nuevo colaborador de *La Prensa*”, *La Prensa*, 9 de julio de 1911.

<sup>9</sup> MAEZTU, “Negociaciones franco-alemanas. Potencias interesadas. La confusión de los problemas. Lo que costaría la conflagración europea. Italia y España amenazadas”, *La Prensa*, 6 de octubre de 1911.

<sup>10</sup> A. LAERA, (Selección y prólogo), *Manuel Mujica Lainez. El arte de viajar. Antología de crónicas periodísticas (1935-1977)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

las intenciones de desterrar su autodidactismo, de alcanzar el grado de gran pensador al que aspiraba y de dotar de una explicación filosófica a los sucesos que debían ser presentados a las muchedumbres, deseos que aparecían de manera implícita en sus correspondencias. Si bien el objetivo principal del viaje era estudiar la filosofía kantiana en las fuentes, una pregunta recurrente que lo había impulsado a salir de España en 1905 se hacía presente en estos viajes a Alemania: se trataba de hallar “la causa última de la grandeza de Alemania”. Maeztu enfocaba la respuesta buscando en la relación entre la investigación científica y el desarrollo industrial de un país. El Imperio alemán se trataba también de una versión diferente de una sociedad moderna y poderosa, rival industrial de Inglaterra, gracias a su desarrollo científico<sup>11</sup>. Sin embargo, sus preocupaciones ya no se circunscribían tanto a la creación de la riqueza, como era de manera insistente en sus inicios periodísticos y en los primeros años de su estadía londinense, sino que Maeztu comenzó a interesarse con más frecuencia por el problema de su mejor distribución, exhortación que efectuaba a sus lectores argentinos desde finales de la primera década del siglo<sup>12</sup>.

Maeztu buscó verificar en la experiencia sus ideas previas sobre el mundo alemán, nutridas de un conjunto de lugares comunes de lo que él suponía que conformaban la identidad alemana, muy vinculada a la ciencia y a la cultura: “la cultura de esta población inmensa es superior a la de ningún otro país. Las universidades alemanas, sus gimnasios, sus escuelas elementales siguen dominando supremamente en la pedagogía universal”<sup>13</sup>. Alemania era la tierra de los grandes filósofos, de los poetas

<sup>11</sup> MAEZTU, “El hombre de Marburgo”, *La Prensa*, 26 de septiembre de 1911.

<sup>12</sup> MAEZTU, “Cartas londinenses. Una revolución en marcha. El impuesto sobre los valores de las tierras y no sobre los productos”, *La Prensa*, 27 de enero de 1907; “El desencanto del progreso”, *La Prensa*, 31 de julio de 1909; “H. George y Lloyd George. El ‘qué’ de una gran lucha. Los presupuestos. Déficit de 16 millones. Nuevos impuestos considerados socialistas. Quién fue Henry George”, *La Prensa*, 2 de noviembre de 1909; “El presupuesto Lloyd George y el conflicto con los lores. La Argentina interesada”, *La Prensa*, 1 de diciembre de 1909; “El tiempo y los problemas. Reflexión sobre la Argentina”, *La Prensa*, 4 de junio de 1913; “El problema de la tierra. El impuesto sobre el valor. Un discurso de Lloyd George. Impuesto local, pero no nacional. Fracaso del impuesto único”, *La Prensa*, 7 de marzo de 1914.

<sup>13</sup> S. SAÍTA, (Selección y prólogo), *Hacia la Revolución. Viajeros argentinos de izquierda...*, p. 18; MAEZTU, “El poder de la prensa alemana. Informaciones deficientes. El talento

y de los músicos, precisamente a Wagner le dedicó un artículo crítico con motivo del centenario de su nacimiento<sup>14</sup>. Su estadía le permitía testimoniar y confirmar que “sus pensadores, en cambio, siguen siendo los primeros del mundo”, no así sus poetas<sup>15</sup>.

Se dirigió a la Universidad de Marburgo a seguir las clases de Hermann Cohen. Maeztu traía a sus lectores el clima de esas clases y de sus enseñanzas, con sus exigencias de estudiar no sólo a Kant, sino Platón, los presocráticos junto con el estudio de matemáticas y física. Ampliaba sus estudios, decidido completamente a transformarse en un intelectual con un método y a desarrollar un sistema propio, siguiendo la misma senda que su amigo Ortega: “Cohen ha renovado totalmente la filosofía de Kant, que es notoriamente la filosofía moderna. Imagina, lector, lo que esto significa”. Para Maeztu renovar la filosofía de Kant era revisar la filosofía toda, se trataba de una obra ciclópea de interpretación de la lógica, la ética y la estética kantianas que no solamente se detenía allí su alcance, ese neokantismo dejaba sentir su influencia en varios campos: en la nueva pedagogía, en la política con la revisión de Eduardo Bernstein al marxismo, en las matemáticas superiores, en la psicología, en la historia filosófica y en la historia en general. Para Maeztu, el profesor neokantiano había superado a “Croce y su intuicionismo quedan atrás, como una fábula para uso de los niños” y a “Bergson y el misticismo han quedado rebasados en los libros de Cohen”. Maeztu, con entusiasmo desbordante, ayudó a familiarizar al público argentino con esta corriente filosófica, no sólo impregnando sus interpretaciones con esta filosofía, sino instándolo a internarse en ella. Sin embargo era consciente de los límites que implicaba la difusión de un complejo sistema filosófico en las páginas de un diario de gran circulación: “Pero no me pidas, curioso lector, que te rebele [sic] en un artículo de periódico el secreto de la filosofía de Kant”<sup>16</sup>.

---

periodístico, Grandes periódicos y grandes periodistas. Supremacía de la información”, *La Prensa*, 6 de junio de 1911.

<sup>14</sup> MAEZTU, “El centenario de Wagner”, *La Prensa*, 16 de junio de 1913.

<sup>15</sup> MAEZTU, “El poder de la prensa alemana. Informaciones deficientes. El talento periodístico. Grandes periódicos y grandes periodistas. Supremacía de la información”, *La Prensa*, 6 de junio de 1911.

<sup>16</sup> MAEZTU, “El hombre de Marburgo”, *La Prensa*, 26 de septiembre de 1911.

Es posible detectar que en los viajes posteriores de Maeztu, con un carácter oscilante, se fue atenuando ese primer deslumbramiento con la cultura científica alemana gestada en la universidad, matriz de “todos los movimientos espirituales del país”<sup>17</sup> inclusive de los inventos técnicos y del desarrollo industrial, que impregnaba a toda la sociedad, hasta los modos de hacer política, ya que en Berlín los mítines le parecían más una sesión académica por los discursos de tinte universitario de sus políticos que un acto proselitista dirigido a un público extenso al que había que conquistar<sup>18</sup>. La universidad alemana, gracias a sus hábitos disciplinados y orientados a la investigación y que Maeztu contrastaba con el modo de hacer ciencia en los países meridionales, era la respuesta a la constante pregunta que se hacía sobre la superioridad de los países del norte de Europa. Sin embargo, ese tipo de cultura “más profunda, más concienzuda, más interna de la que hasta entonces se había conocido”<sup>19</sup>, comenzaba a mostrar fisuras: “Hace cien años podría llamarse Alemania un país de cultura. Ahora es un pueblo técnico”<sup>20</sup> que, según Maeztu, adoraba la técnica como un fin, en lugar de emplearla como un medio. Hacia mediados de 1914, Maeztu divisaba que la universidad alemana estaba en crisis. Crisis de excesiva especialización que perdía la visión sintética de los problemas, junto con una escasez de fondos y de salarios docentes, ya que sólo pocas y las más renombradas universidades disponían de suficientes recursos. Maeztu traía a sus lectores las diferentes soluciones que se debatían en el mundo académico alemán (donaciones de particulares –como era frecuente en la tradición anglosajona–, reducción del alumnado y una mayor dedicación a la investigación) porque “he creído que pueden interesar a la Argentina. Pero lo que interesará, de seguro, es el interés excepcional con que aquí se siguen los vaivenes de la universidad y la influencia única que ejercen en la vida de un

<sup>17</sup> MAEZTU, “Cartas de Alemania. Norte y Sur. Los germanos y la Universidad. Solitarios y contentulios. La imprenta y el auge germánicos”, *La Prensa*, 6 de junio de 1914.

<sup>18</sup> MAEZTU, “Las elecciones alemanas en 1907 y en 1908. ‘Negros’, ‘rojos’ y ‘azules’. El bloque anticatólico y anticonservador”, *La Prensa*, 27 de enero de 1912.

<sup>19</sup> MAEZTU, “Cartas de Alemania. Norte y Sur. Los germanos y la Universidad...”, *La Prensa*, 6 de junio de 1914.

<sup>20</sup> MAEZTU, “El centenario de Rousseau. Su influencia en el mundo. La disputa con Voltaire. El problema de la técnica”, *La Prensa*, 26 de julio de 1912.

pueblo”<sup>21</sup>. A pesar de las dificultades, Maeztu confiaba en que una elite científica, formada en los claustros universitarios, debía continuar con su papel rector en la dirección de los destinos de Alemania. El *gelehrte*, el hombre sabio que imponía respeto por su saber, era para Maeztu la presencia de la ciencia en la política de masas, una presencia que debía continuar y que la sociedad alemana aceptaba, renunciando a la democracia “por temor a que degenera en el reino de la incompetencia”<sup>22</sup>.

### El contrapunto entre lo germánico y lo británico

Fue inevitable que la realidad inglesa que conocía mejor, constituyera el término de comparación entre ambos estados. El contacto directo con la sociedad alemana proporcionaba el conocimiento de realidades diferentes del espacio británico. El modo de hacer política en ambos estados fue uno de los temas que trató con más frecuencia en sus correspondencias<sup>23</sup>. El primer artículo desde Berlín abordó una cuestión que llamó su atención: el fuerte sentimiento antisemita arraigado en la sociedad y entremezclado en las luchas políticas partidarias, en contraste con la despreocupación de los ingleses al respecto<sup>24</sup>.

La apatía ciudadana era, a su entender, una característica que compartían tanto la sociedad alemana como la inglesa; sin embargo Inglaterra aventajaba a Alemania en el desarrollo de prácticas electorales, crecientemente democráticas, con una mayor participación femenina, pero que realizaba vastas y costosas campañas proselitistas. Esa experiencia británica también servía como antecedente para señalar hacia donde se dirigía la política basada en el sufragio y en la representación parlamentaria. Para sacudir el desinterés del elector, debido a que los

<sup>21</sup> MAEZTU, “Cartas de Alemania. La crisis de la universidad. Los males del especialismo. Resurrección del idealismo. Reformas en proyecto”, *La Prensa*, 19 de junio de 1914.

<sup>22</sup> MAEZTU, “Las elecciones alemanas en 1907 y en 1908. ‘Negros’, ‘rojos’ y ‘azules’. El bloque anticatólico y anticonservador”, *La Prensa*, 27 de enero de 1912.

<sup>23</sup> MAEZTU, “Desde Berlín. La exportación de capitales. El gobierno y Herr Dernburg. Agrarios y banqueros. La admisión de valores extranjeros en la bolsa de Berlín”, *La Prensa*, 21 de mayo de 1911.

<sup>24</sup> MAEZTU, “Una ola de antisemitismo. El teatro judío en París. Los antisemitas alemanes. Judaísmo y capitalismo”, *La Prensa*, 30 de abril de 1911.

partidos no llevaban adelante causas que lo conmovieran, Maeztu veía con desagrado que los partidos necesitaban “comprar indirectamente” a los votantes con las campañas políticas y con la promesa de reformas.

Sus reparos al sistema de partidos políticos fueron creciendo en estos años. La financiación, las dificultades de la fiscalización de sus gastos, las sospechas de corrupción y el monopolio del control partidario ejercido por los principales contribuyentes monetarios eran los flancos débiles por donde se introducía la crítica al sistema democrático: “¿De qué le sirve al pueblo el derecho al sufragio si no tiene oportunidades de votar sino entre candidatos designados por organizaciones sobre las cuales carece de control y que acaso se hallan entendidas entre sí?”<sup>25</sup>. Las ideas de Chesterton y de Belloc, publicadas tanto en las revistas *New Age* y *New Witness* y divulgadas por Maeztu en sus columnas de *La Prensa*, constituían el soporte de sus críticas hacia el sistema democrático y parlamentario, aunque Maeztu no se inclinaba directamente por su cese, sino por perfeccionarlo con el sufragio obligatorio porque suponía que evitaría los cuantiosos gastos que implicaba movilizar a los votantes. Por su parte, en Alemania, divisaba una falta de representatividad de los partidos, lo que conducía también a la indiferencia del electorado. Maeztu observaba que en el campo intelectual germánico se abría un debate entre los defensores del sistema de partidos –entre los que se contaba Werner Sombart– y los que auguraban su descomposición en la forma que se exhibían entonces –como creía Emil Lederer– para deslizarse hacia un régimen corporativo, donde se diluirían las identidades partidarias de liberal, conservador o socialista, hasta llegar a la extinción del partido político: “Ya surge el sindicalismo con el propósito de arrebatar al Parlamento sus funciones para dárselas a las organizaciones”<sup>26</sup>; sin embargo, hacia 1913, Maeztu dudaba de que esto pudiera suceder.

Al mismo tiempo, Maeztu continuaba procurando que sus correspondencias resultasen útiles desde el punto de vista económico para sus lectores. “El objeto de esta correspondencia se reducía a mostrar los dis-

<sup>25</sup> MAEZTU, “Un debate en los Lores. Venta de títulos. Los fondos de los partidos, inercia de la opinión”, *La Prensa*, 24 de marzo de 1914.

<sup>26</sup> MAEZTU, “Un debate sobre impuestos. El fin del idealismo político. Clases y partidos”, *La Prensa*, 21 de junio de 1913.

tintos puntos de vista con que se juzga en Alemania la inversión de los capitales en los países extranjeros”. Así como desde Inglaterra informó sobre los debates entre protección arancelaria y libre comercio y sobre los nuevos impuestos inmobiliarios, Maeztu advertía a los argentinos acerca de las tensiones en pugna entre los intereses agrarios de la Liga de los Labradores y los comerciales e industriales de la tradicionalmente histórica Liga Hanseática. “La economía del imperio alemán es la resultante de dos tendencias opuestas e igualmente poderosas”<sup>27</sup> que, desde su punto de vista, se reducían a fomentar el mercado interno y evitar la emigración de la población alemana al estimular la economía nacional, posición defendida por el sector agrario, y por otro lado, a favorecer las exportaciones de capital y la extensión del poder político alemán. Maeztu consideraba importante que en Argentina se supieran esos debates a la hora de contratar capitales foráneos y se tomara conocimiento del interés de los banqueros y empresarios germánicos en realizar inversiones en este país.

### **Una mediación cultural ampliada**

Maeztu se sorprendió ante el descubrimiento de la excelente calidad y cosmopolitismo de las representaciones teatrales en la capital del imperio, destinadas a un público culto, y lamentaba las dificultades del idioma que “alejan a los anglosajones y, con mayor razón, a los latinos”, inconvenientes que él no manifestaba experimentar<sup>28</sup>.

Maeztu amplió y enriqueció sus transferencias a *La Prensa* con sus observaciones sobre la sociedad, la economía y la política alemana, contribuyendo a habituar a su lejano público con figuras del campo de la política, de la economía y del mundo intelectual, como también con nombres de diarios y revistas de ese país. De esta forma, desde Alemania, Maeztu continuó con su estilo periodístico en el que la crítica litera-

<sup>27</sup> MAEZTU, “Desde Berlín. La exportación de capitales. El gobierno y Herr Dernburg. Agrarios y banqueros. La admisión de valores extranjeros en la bolsa de Berlín, *La Prensa*, 21 de mayo de 1911.

<sup>28</sup> MAEZTU, “Los teatros de Berlín. Programas cosmopolitas. Desde Esquilo hasta Shaw. El centro teatral del mundo”, *La Prensa*, 25 de mayo de 1911.

ria y artística no ocupaba un lugar menor, oficiando de puente entre los lectores argentinos y los libros recientemente publicados, los periódicos y las revistas que informaban y debatían los problemas del momento. Propiciaba lecturas, entre las que prefería textos sobre el rumbo del crecimiento demográfico europeo ante el descenso de la natalidad, sobre política económica, los desafíos de la prensa y sus debilidades<sup>29</sup>, a la par que las ordenaba y establecía una jerarquía entre ellas, orientando al lector en “el bosque de la proliferación bibliográfica”, al decir de Mario Vargas Llosa<sup>30</sup>.

Inclusive realizaba la misma operación con la maraña de noticias publicadas en las revistas y en los diarios sensacionalistas sobre el problema del creciente clima de beligerancia. El lector argentino podía saber que la revista *März*, “era una de las mejores revistas alemanas”, según la opinión del corresponsal<sup>31</sup>. Como traductor informal, elegía fragmentos de periódicos alemanes e incorporaba algunos provenientes de medios franceses e ingleses para que los argentinos se informaran de manera más directa a partir de las fuentes periodísticas europeas, clasificándolos según su orientación política y dando crédito o restándoselo a determinados medios: “Tenemos que creer en estas cosas, porque corren impresas en los periódicos más respetables de París y de Londres, porque no pertenecen al género de las invenciones periodísticas”<sup>32</sup>. Sin embargo, en la selección del periódico y del párrafo y en la traducción de un código lingüístico de más ardua adquisición y de menor difusión entre un gran público hispano parlante estaba la impronta de Maeztu, así como también en la decisión de no glosar un determinado artículo y de no publicar las provocaciones mutuas que se lanzaban los periódicos

<sup>29</sup> Recomendaba las lecturas de C. ERLER, *Poder de la prensa en Alemania*; W. SOMBART, *Los judíos y la vida económica*; F. NAUMANN, *Política económica de la Nueva Alemania*. MAEZTU, “Cartas de Alemania. Disminuye la natalidad. Una ley prohibitiva. Naumann en campaña. ¿La maternidad obligatoria?”, *La Prensa*, 7 de abril de 1914.

<sup>30</sup> J. GAMBOA y A. RABÍ DO CARMO, “Mario Vargas Llosa critica a los críticos”, *La Nación*, 8 de julio de 2007.

<sup>31</sup> MAEZTU, “Francia en Marruecos. La nota de Alemania. El sultán y las kabilas. La intervención francesa. Situación difícil”, *La Prensa*, 30 de mayo de 1911.

<sup>32</sup> MAEZTU, “La negociación franco-alemana. El pedazo del congo. Contratas y minas en Marruecos. El punto difícil. Pánico en la Bolsa de Berlín. La ignorancia de los pueblos”, *La Prensa*, 9 de octubre de 1911.

militares franceses y alemanes, ejerciendo su responsabilidad periodística: “El corresponsal no debe traducir íntegros dos artículos que encuentra en ‘*La France Militaire*’ y en la ‘*Deutsche Armee-Blatt*’, [...] porque no sería humano arrojar leña al fuego”<sup>33</sup>. Al pasar de un sistema lingüístico a otro, con su reinterpretación, Maeztu transformaba estos objetos culturales.

## Vislumbrando el fin del mundo conocido

Dado que Maeztu se nutría de los sucesos más importantes para sus artículos e intercalaba temas de su interés para hablar con su público, sin embargo, se impuso la transferencia de la información sobre la tensa situación internacional que fue una constante durante sus estadías en Alemania. El volumen de artículos destinados a la cuestión aumentaron notablemente: en 1911 le dedicó a las ríspidas relaciones entre las principales potencias casi el treinta por ciento de sus artículos, mientras que en el año anterior sólo una corresponsalía en la que trataba de manera indirecta la cuestión, a partir de la crítica de la obra de Norman Angell, *Europe’s optical ilusion*, sobre la cuestión de los armamentos<sup>34</sup>. Esos ar-

<sup>33</sup> MAEZTU, “La negociación franco-alemana. El pedazo del Congo. Contratas y minas en Marruecos. El punto difícil. Pánico en la Bolsa de Berlín. La ignorancia de los pueblos”, *La Prensa*, 9 de octubre de 1911.

<sup>34</sup> MAEZTU, “La ilusión de los armamentos. Utopías y realidades. De ilusiones vive el hombre. Un libro curioso”, *La Prensa*, 25 de marzo de 1910; “La cuestión de los armamentos. Alemania no los reduce. El arbitraje anglo-americano. Los pueblos débiles”, *La Prensa*, 8 de mayo de 1911; “Francia en Marruecos. La nota de Alemania. El sultán y las kabilas. La intervención francesa. Situación difícil”, *La Prensa*, 30 de mayo de 1911; “Francia y Alemania. El Golpe de Agadir. Negociaciones reanudadas. La Alarma de Inglaterra. La oferta alemana”, *La Prensa*, 20 de agosto de 1911; “Los negocios de Marruecos. Colaboración franco-alemana. La cuestión de las compensaciones. Dificultades para un arreglo”, *La Prensa*, 17 de septiembre de 1911; “Negociaciones franco-alemanas. Potencias interesadas. La confusión de los problemas. Lo que costaría la conflagración europea. Italia y España amenazadas”, *La Prensa*, 6 de octubre de 1911; “La negociación franco-alemana. El pedazo del Congo. Contratas y minas en Marruecos. El punto difícil. Pánico en la Bolsa de Berlín. La ignorancia de los pueblos”, *La Prensa*, 9 de octubre de 1911; “Los socialistas y la guerra. Un discurso de Bebel. Los alemanes y la huelga general. La paz y el capitalismo. Opiniones insuficientes”, *La Prensa*, 16 de octubre de 1911; “Los germanófilos ingleses. El discurso de Sir Grey. La Triple ‘entente’ y la Triple Alianza. Solución de la antítesis. La federación o el imperio de Europa”, *La Prensa*, 1 de enero de 1912; “La Conferencia de Malta. El imperio mediterráneo. Alianza franco-inglesa. La

títulos lograban transmitir las emociones de inquietud, incertidumbre y de agitación que se vivían en el continente: “El suelto de la ‘Norddeutsche Allgemeine Zeitung’ es actualmente el suceso de día en toda Europa. No discuten otra cosa los periódicos franceses, ingleses y españoles. Los comentaristas aguzan el ingenio para fijar hasta qué punto lleva envuelto ese suelto un reto de Alemania al avance francés sobre Fez, capital de Marruecos”. Ese desasosiego era la expresión de la amenaza de una guerra europea: “si no llega a algún acuerdo entre Alemania, Inglaterra y Francia, cada noticia referente a Marruecos acusará un momento de peligro para la paz de Europa”<sup>35</sup>. El tono de los artículos sobre la cuestión era cada vez más sombrío ante la fragilidad de la situación y el temor al surgimiento de nuevos incidentes. Sus reflexiones derivaban hacia cuáles eran los beneficios de la guerra, en su opinión se avecinaba el fin de los estados europeos como se los conocía hasta entonces:

*“La guerra europea no entraña ya meramente una modificación del mapa de Europa, sino la posibilidad de que se deshagan los Estados en la forma que actualmente tienen. Nadie quiere arrostrar la responsabilidad de provocar la guerra [...]”*

Lo que será no lo sabemos, ni podemos saberlo, ¿pero no debiéramos saber siquiera lo que es, lo que se discute y a qué países afecta lo que se debate...?” [...] “En esta confusión se mueve Europa. *Hace años que la política internacional absorbe la mayor parte de la atención y buena parte de los recursos nacionales*”<sup>36</sup>.

En todo este problema Maeztu veía claramente la estrecha relación entre la manipulación que ejercían las empresas interesadas en expandir

---

inteligencia anglo alemana”, *La Prensa*, 13 de julio de 1912; “La cuestión del Mediterráneo. Una escuadra inglesa. Alemania y el militarismo. ¡Paz y armamentos!” *La Prensa*, 6 de agosto de 1912; “El desastre de Bulgaria. De la victoria a la desmembración. Un error de política. El vértigo de las alturas”, *La Prensa*, 17 de agosto de 1913.

<sup>35</sup> MAEZTU, “Francia en Marruecos. La nota de Alemania. El sultán y las kabilas. La intervención francesa. Situación difícil”, *La Prensa*, 30 de mayo de 1911.

<sup>36</sup> MAEZTU, “Negociaciones franco-alemanas. Potencias interesadas. La confusión de los problemas. Lo que costaría la conflagración europea. Italia y España amenazadas”, *La Prensa*, 6 de octubre de 1911. (El destacado me pertenece).

sus negocios en el ámbito extra europeo sobre los gobiernos y, estos, junto con los medios de información, incidían en buscar el favor de la opinión pública trabajando con el fuerte sentimiento de nación cuyo peso afectaba ineludiblemente las decisiones políticas:

“El pueblo alemán ha dejado de ser indiferente a Marruecos; a fuerza de artículos de periódicos y de discursos políticos se han constituido cuatro corrientes de opinión, numerosas, firmes, decididas. El ministro Herr von Kiderlen Waechter ya no negocia solo. Siente por detrás de las espaldas las miradas de muchos miles de alemanes”<sup>37</sup>.

Esta presión que sentían los políticos, producto de haber atizado las pasiones –“cuando se ha educado a toda una generación francesa en el ideal del desquite”<sup>38</sup>– los obligaba a exhibir logros tangibles tras los espectáculos de demostración de fuerzas que ofrecían a las sociedades. En la era de la política electoral, los asuntos coloniales ejercían su gravitación, ya que los gobiernos no podían presentarse con las manos vacías ante sus electores, necesitaban “hallarse en condiciones de ofrecer a las masas un pedazo de mapa”<sup>39</sup>, masas que, según Maeztu, no alcanzaban a comprender hacia dónde eran empujadas por sus gobiernos a través de la prensa. Era ésta una vieja preocupación de Maeztu por la responsabilidad del periodismo que se puede rastrear desde los tiempos de la guerra de Cuba y que en esos años contemplaba su auge:

“no es probable que haya ni siquiera un uno por ciento de alemanes y franceses que se dé cuenta exacta de que la cuestión que realmente se debate, afecta realmente a muy pocas personas [...] Parece que no habrá guerra. Pero la habrá cualquier día [...].Y es que no se ha hallado aún

<sup>37</sup> MAEZTU, “Los negocios de Marruecos. Colaboración franco-alemana. La cuestión de las compensaciones. Dificultades para un arreglo; *La Prensa*, 17 de septiembre de 1911.

<sup>38</sup> MAEZTU, “Francia y Alemania. El Golpe de Agadir. Negociaciones reanudadas. La Alarma de Inglaterra. La oferta alemana”, *La Prensa*, 20 de agosto de 1911.

<sup>39</sup> MAEZTU, “La negociación franco-alemana. El pedazo del Congo. Contratas y minas en Marruecos. El punto difícil. Pánico en la Bolsa de Berlín. La ignorancia de los pueblos”, *La Prensa*, 9 de octubre de 1911.

manera de evitar que una minoría de hombres ambiciosos se apodere en un momento dado de la opinión de un pueblo y lo lance a ojos ciegos a una guerra<sup>40</sup>.

Sin embargo, en Alemania se escuchaba la oposición antibelicista del partido social demócrata, partido político por el que Maeztu, en su primer viaje, mostró no sólo curiosidad sino también respeto debido a su carácter ejemplar entre los partidos socialistas de otros países. Maeztu se internó en el debate que se agitaba esos días en el seno del socialismo alemán: la ortodoxia marxista frente al revisionismo de Bernstein. Su intención de encontrar los principios para analizar los acontecimientos se materializó al analizar este conflicto en términos de una disputa filosófica: para Maeztu se trataba de una controversia acerca de si el socialismo debía basarse en Hegel, como querían Marx y los ortodoxos, o en Kant, como planteaban los revisionistas, por quienes expresaba su simpatía al apoyar la alianza del partido socialdemócrata con los liberales contra las derechas: “no se puede dogmatizar precipitadamente, porque las cosas son ya más complejas de lo que las pintaban los pensadores políticos de hace medio siglo”<sup>41</sup>.

Su entusiasmo inicial por el partido socialdemócrata alemán comenzó a decaer en las siguientes visitas ya que contemplaba cómo, de una manera más decidida, la socialdemocracia se iba configurando como un partido de clase que defendía sólo intereses particulares e iba dejando de lado su dimensión más universal, sostenida en un credo que, según Maeztu, se asemejaba a los grandes ideales rectores del liberalismo, pero que era hora de renovar con ideas poderosas y sugestivas con la finali-

<sup>40</sup> MAEZTU, “La negociación franco-alemana. El pedazo del Congo. Contratas y minas en Marruecos. El punto difícil. Pánico en la Bolsa de Berlín. La ignorancia de los pueblos”, *La Prensa*, 9 de octubre de 1911; “La Conferencia de Malta. El Imperio mediterráneo. Alianza franco-inglesa. La inteligencia anglo-alemana”, *La Prensa*, 13 de julio de 1912; “La cuestión del Mediterráneo. Una escuadra inglesa. Alemania y el militarismo. ¡Paz y armamentos!”, *La Prensa*, 6 de agosto de 1912.

<sup>41</sup> MAEZTU, “Los socialistas y la guerra. Un discurso de Bebel. Los alemanes y la huelga general. La paz y el capitalismo. Opiniones insuficientes”, *La Prensa*, 16 de octubre de 1911.

dad de atraer a los indiferentes votantes, movilizados solamente por la promesa de adquisición de beneficios tangibles<sup>42</sup>.

## Conclusiones

Cabe preguntarse qué huellas dejaron estos viajes en Maeztu. El estudio de la filosofía alemana proporcionó a sus artículos una mayor rigurosidad, una preocupación por establecer una crítica lógica y una gran confianza en las posibilidades de la filosofía en brindar respuestas. La búsqueda de las causas de la existencia de las prósperas sociedades modernas lo indujo a salir de España y a residir fuera de ella. En las páginas de *La Prensa* revelaba que la respuesta residía en la renovación de filosofía kantiana que efectuaba Hermann Cohen en los claustros universitarios y en la amplia gama de influencias que esa escuela de pensamiento ejercía en las diferentes esferas de la sociedad alemana.

Pero el contacto con la pujante sociedad alemana, que él creía fruto de su desarrollo científico y de su alto nivel cultural, desembocaba también en un crecimiento de sus arsenales y en una amenaza cada vez menos velada para la paz europea. Maeztu, amplió su conocimiento sobre cómo funcionaba la política en Gran Bretaña y en Alemania y dejó filtrar en sus artículos una desilusión sobre los límites del sistema democrático y parlamentario en la sociedad de masas: “Ya no se vive realmente en un régimen parlamentario, sino en un régimen de meras votaciones”<sup>43</sup>.

Maeztu hizo viajar a sus lectores argentinos, mediante el puente que les tendía con la importación crítica de bienes culturales germanos –corrientes filosóficas, debates académicos y políticos, obras teatrales y medios de comunicación– que se transformaban al pasar por su tamiz. Remitió también sus observaciones y reflexiones sobre el rumbo incierto hacia donde se encaminaban las sociedades modernas con las que la

<sup>42</sup> MAEZTU, “Un debate sobre impuestos, El fin del idealismo político. Clases y partidos”, *La Prensa*, 21 de junio de 1913; “La crisis socialista en Holanda y Dinamarca. El laborismo inglés o clase o partido”, *La Prensa*, 6 de septiembre de 1913.

<sup>43</sup> MAEZTU, “¡Home Rule, al fin! Proyecto de autonomía para Irlanda. Crítica de los Unionistas. Federalismo o ‘guillotina’”, *La Prensa*, 1º de diciembre de 1911.

Argentina de principios del siglo XX construía no solamente vínculos económicos sino también una tupida red de relaciones culturales, que el corresponsal español contribuyó a componer.